

Una mixtificación más de la cartografía francesa

Ambroise Tardieu: plano de Madrid y de sus *circanías*

Francisco José Marín Perellón
Historiador

ES de sobra conocida aquella afirmación de **Eugenio d'Ors** cuando decía que *todo lo que no es tradición es plagio*. Si tradición es la comunicación o transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, hechas de padres a hijos y sucederse las generaciones, como reza el *Diccionario de la Real Academia*, no cabría duda que lo que tenemos ante nosotros es tradición. Caso bien distinto es que si consideramos además la fecha de realización de este plano, los inicios del siglo XIX, unido a la producción cartográfica de los artífices de este plano de Madrid, la saga de los **Tardieu**, cartógrafos franceses a caballo de las centurias del XVIII y del XIX, nos encontraríamos con la circunstancia que aquí *sólo la tradición es plagio*.

Esa evidencia viene avalada, como referimos, por la inveterada costumbre del cartógrafo de gabinete, esto es, aquél que desde la tranquilidad de su despacho y a la vista de imágenes grabadas de una ciudad lejana, podía realizar exquisitas obras *ex novo* sin someterse a la disciplina de los geodestas, quienes con el visor, la plancheta y la cadena de agrimensor acometían las duras tareas de los levantamientos cartográficos, imprescindibles para representar el espacio. Así ocurre con este *Plano de Madrid y de sus circanías* [sic], del cartógrafo francés **Ambroise Tardieu**, realizado en 1820.

Elementos formales

La estampa, cuya impronta arroja unas dimensiones de treinta y cuatro por cuarenta y cinco centímetros en una hoja de mayor tamaño, muestra una planimetría de la ciudad de Madrid en una fecha que conviene situar en las postrimerías del



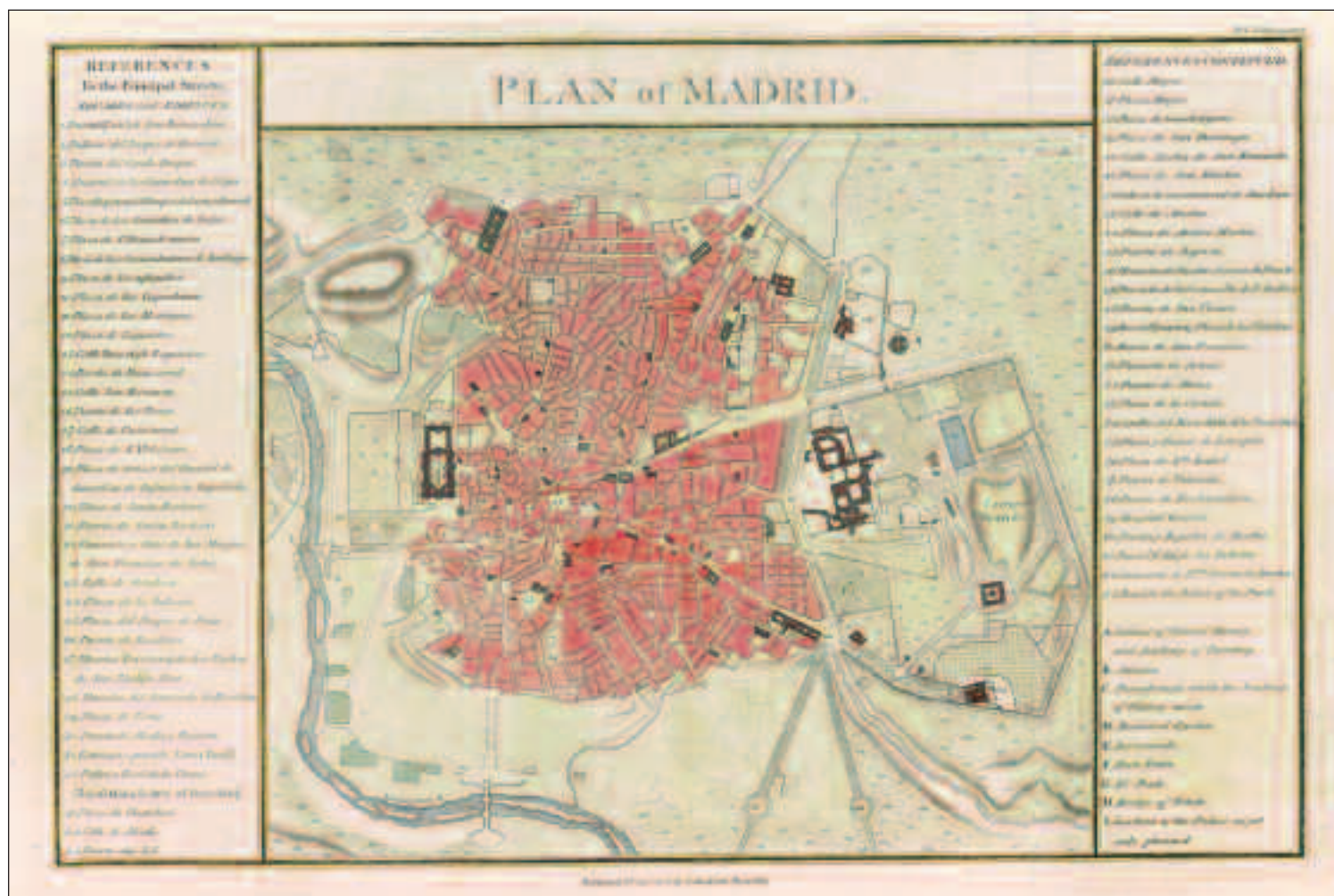
Plano de Madrid y de sus circanías. Ambroise Tardieu, 1820.

siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX. El ejemplar es una prueba de artista, esto es, una tirada aparte de la plancha original sin los aditamentos de mención de responsabilidad y editor, que sí constan en otros ejemplares. Así, sabemos que este plano, con el título en castellano, francés e inglés ⁽¹⁾, se debe al cartógrafo francés **Ambroise Tardieu**, y fue realizado ex profeso para acompañar a la monumental obra de **Alexander Laborde**, el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, editado en varios volúmenes en las prensas del eminente editor parisino **Pierre Didot** entre 1806 y 1820. En concreto, el plano ocupaba la página XLVI del segundo volumen, editado en 1820. La atribución de nuestro cartógrafo consta explícitamente en los distintos ejemplares que acompaña-

ban el *Voyage pittoresque* de Laborde mediante la mención *Dessiné et gravé par Ambroise Tardieu*.

Lamentablemente, no tenemos consignación alguna de escala, acaso porque la estampa servía más como ilustración de dicha obra que como plano propiamente dicho, y ello pese a que su representación, sujeta a las reglas usuales de la cartografía de gabinete, posee todos los elementos que permitirían juzgarlo como plano. Así, el casco urbano de la ciudad, realizado con precisión, distingue entre los edificios monumentales, grabados mediante rayado denso en negro, y el área ocupada por cada una de las manzanas de la ciudad, grabadas mediante un rayado más ligero. El diseño se completa con la impronta de las áreas ajardinadas y paseos de la ciudad y, sobre

⁽¹⁾ Respectivamente, *Plano de Madrid y de sus circanías*, *Plan de Madrid et de ses environs* y, por último, *Plan of the town of Madrid*.



Plano de Madrid, de Pierre François Tardieu. Edición de J. Stockdale, 1808.

todo, la periferia inmediata, con el dibujo de los caminos, carreteras y paseos que accedían a la ciudad, los cursos fluviales (río Manzanares y arroyos más importantes), además del extrarradio, que se reconoce merced a la inclusión de la orografía mediante normales. El conjunto del casco urbano de la ciudad posee las proporciones adecuadas a las de un plano coetáneo, descontando además que, excepto por el hecho de no contar con una escala métrica, podría pasar como un plano al uso de la ciudad de Madrid. Su escasa toponimia consta en la propia stampa en francés, con las lógicas incorrecciones con las que se solía trasponer la denominación en castellano a la lengua de **Molière** (*route de Cordoue* o *route de Toléde*, por ejemplo, para las denominaciones de las carreteras inmediatas, o *Porte des Ambassadeurs*, ésta, además, erróneamente ubicada).

Plagio y tradición

Si nos fiamos de la fecha de su edición, la de 1820, tendríamos que concluir que el plano constituye una mixtificación, pues

representa aquellos elementos urbanos ya desaparecidos de la trama urbana de la ciudad como consecuencia de las reformas acometidas en el seno de su casco más antiguo por **José I** a lo largo de la Guerra de la Independencia (son los casos de la plaza de Oriente o las plazas de San Martín o Santa Ana, entre otros). Obviamente debió de partir de ejemplares realizados a finales del siglo XVIII, probablemente los realizados a pequeño formato por su pariente **Pierre François Tardieu**, remedo, a su vez, del gran plano de **Tomás López** de 1786. A la vez, llama poderosamente la atención la delineación precisa del extrarradio, en el cual se aumenta sensiblemente el ámbito representado de las cercanías, nunca jamás delineado hasta entonces. Lo más probable es que ese espacio proceda de los levantamientos acometidos por los ingenieros militares franceses en el decurso de la Guerra de la Independencia, algunos de ellos, curiosamente, editados en 1820, como el plano de los bombardeos de Madrid con ocasión del sitio de la ciudad en diciembre de 1808. Tales planos, conservados en el

Castillo de Vincennes, debieron de ser consultados por **Ambroise Tardieu** y a ellos se debe precisamente la representación de las inmediaciones, *les environs*, de la ciudad de Madrid.

De una forma o de otra, lo cierto es que este plano de **Ambroise Tardieu**, como sus precedentes inmediatos realizados por su pariente **Pierre François**, tuvo una difusión sin precedentes en libros y textos de viajes. Su inclusión en el *Voyage pittoresque* de **Alexander Laborde** depararía para los europeos una imagen irreal de Madrid muy distinta en su casco que la que por entonces ofrecía la cartografía castiza de **Juan López**, aunque mucho más verídica en su periferia. Al respecto, no debemos olvidar que el primer plano que representa las inmediaciones de Madrid hecho por cartógrafos españoles se debe a **Francisco Coello** en uno de los suplementos del *Diccionario Geográfico* de **Pascual Madoz**, pasada ya la mitad de la centuria del XIX. A la postre, un plagio inteligente que convirtió este plano en un producto cartográfico de un cierto interés.

